

## El epitafio de Trasemirus (Mandourle, Villesèque des Corbières, Aude)

GISELA RIPOLL LÓPEZ \*

ISABEL VELÁZQUEZ SORIANO \*\*

La lauda sepulcral con un epitafio de un personaje llamado «Trasemirus» fue hallada a mediados del siglo XIX en el departamento del Aude (Francia). Desde el momento de su hallazgo hasta nuestros días, dicha lauda ha sido objeto de breves noticias <sup>1</sup>, pero nunca estudiada en profundidad a pesar del gran interés que su estudio plantea. Por ello hemos creído conveniente hacer aquí una serie de aportaciones.

Se trata de una lauda sepulcral en piedra calcárea, conservada en el Museo Arqueológico de Narbona, con el número de inventario 198 (cat. Tournal) <sup>2</sup> y número de inventario general 4.168. Las dimensiones de la pieza son las siguientes: 33,8 cms de altura, 51,4 cms de anchura y 8,8 cms de grosor. Su estado de conservación es bueno, aunque presenta en su parte superior algunos picados que —como veremos más adelante— impiden la lectura completa de la inscripción. La lauda es de forma rectangular aunque define una cierta distorsión trapezoidal, siendo

---

\* Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, UNED.

\*\* Departamento de Latin. Universidad Complutense.

<sup>1</sup> LE BLANT, E., «Inscriptions chrétiennes de la Gaule antérieures au VIII<sup>e</sup> siècle», Paris, 1965; vol. II: *Les sept provinces*, pág. 482, núm. 621 B. SALIN, E., *La civilisation mérovingienne. Les sépultures*, Paris, 1952, págs. 87-88. GRENIER, A., *Carte archéologique de la Gaule romaine. Aude*, Paris, 1959, págs. 143-144, núm. 12. LANDES, Ch., «Les derniers romains en Septimanie, IV-VIII siècles», Catálogo de la exposición en: *Gaule mérovingienne et monde méditerranéen*, Actes des IX<sup>e</sup> Journées d'Archéologie Mérovingienne, Lattes, 1988, pág. 229.

<sup>2</sup> Nosotros no hemos visto el catálogo de Tournal, pero Edmond Le Blant se basa en el dibujo enviado por Tournal. Véase: LE BLANT, *Inscriptions...*, pág. 482.

el lado derecho un poco más corto. Un marco exterior de pocos centímetros de ancho está recorrido en dos de sus lados —el superior y el lateral derecho— por una inscripción. El campo ornamental de la pieza está ocupado por una decoración geométrica y figurativa, cuya interpretación presenta muchos problemas. Se trata de tres cruces. Las dos laterales se sitúan a la misma altura, y la central un poco más elevada. Todas ellas se componen de cuatro brazos iguales que se reúnen en el centro gracias a un botón circular, y de un apéndice en su parte inferior, siendo éste en la cruz central muy evidente. Sobre los brazos horizontales de esta cruz central se apoyan dos palomas afrontadas, una en cada brazo, que miran ambas hacia el brazo central superior de la cruz. Tanto las cruces como las palomas han sido realizadas en talla a bisel y se configuran con un doble brazo. La superficie lisa del fondo del campo ornamental está ocupada por una serie de grafitos geométricos y pequeñas perforaciones circulares que desconocemos a qué son debidas y ni siquiera podemos afirmar que sean contemporáneos a la realización de la obra <sup>3</sup>.

Como hemos dicho anteriormente, la inscripción de esta pieza corre en el marco externo, desde su ángulo superior izquierdo hasta el ángulo inferior derecho, es decir, ocupa dos de los registros externos, y no todo el marco.

A continuación indicamos los autores y sus interpretaciones, para pasar luego a nuestra propuesta. En 1865, E. Le Blant presentó la lectura del texto del siguiente modo:

† IN XPI NĒ' ORATE HOMĪS PRO ANIMA TRASEMIRI QVI<sup>o</sup>VIT DE OE *saeculo*....  
 CVIVS CORPVS j'ACE<sup>o</sup> IN HOE TYMVQO VIBAT CV XPO IN ETERNV AMĒ



sin proponer una restitución del mismo y sin plantear tampoco las dificultades de su interpretación <sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Es curioso observar que el dibujo publicado por LE BLANT, *Inscriptions...*, pág. 482, núm. 621 B, presenta a las dos palomas afrontadas sin que estén apoyadas sobre los brazos de la cruz. Por otra parte, tampoco se aprecian en la superficie lisa del fondo las líneas o grafitos y los defectos de la piedra.

<sup>4</sup> LE BLANT, *Inscriptions...*, pág. 482, núm. 621 B.

Casi un siglo después, en 1959, A. Grenier propuso la siguiente lectura:

*In XPI n(omine), orate hom(ine)s pro anima Trasemiri: quievit de (h)oc [saeculo] m[o]r[ta]l[i] cujus (j)acet in hoc tumulo. Vivat cum Christo in aeternum. Amen*<sup>5</sup>.

Por último, recientemente Ch. Landes la ha transcrito de nuevo:

+ *in chr(ist)i n(omin)e orate hom(ines)s pro anima Trasemiri quievit de oc [...] des, / cujus corpus gace in oc tumulo. Vibat cu(m) ch(risto) in eter/nu. Ame(n)*<sup>6</sup>.

Como puede verse, las lecturas son similares y varían especialmente en la parte donde la inscripción se encuentra deteriorada, así como en la lectura de la forma verbal *iacet*, que aparece escrita en realidad *gace*, como propone Landes, cuya lectura es, sin duda, la más exacta en cuanto a lo conservado; sin embargo, la propuesta de *m[o]r[ta]l[i]*, hecha por Grenier es perfectamente admisible. Así pues, la transcripción directa de la inscripción, que proponemos, es la siguiente:

+ IN XĪ NĒ ORATE HOM̄S PRO ANIMA TRASEMIRI QVIEVIT DE OC [-c.6- -] M[.]R[-c.6 - -] DES / CVIVS CORPVS GACE IN OC TVMVLO VIBAT CV X̄PO IN ETER/NV AMĒ.

La lectura que puede hacerse, en principio, de esta transcripción es, por tanto:

+ *In Chr(isti) n(omin)e, orate hom(ines) pro anima Trasemiri, quieuit de oc [seculo] m[o]r[ta]l[i] - - -?]des, / cuius corpus gace in oc tumulo. Vibat cu(m) Chr(ist)o in eter/nu(m). Ame(n).*

1. hom(ines): *an homs pro oms, id est, om(ne)s interpretandum?*

El texto ofrece, de una parte, algunas cuestiones problemáticas; de otra, aspectos de gran interés. En cuanto a las primeras, son, naturalmente, las de lectura e interpretación del fragmento deteriorado. En un estudio atento de esta zona, puede verse con bastante claridad que son perfectamente apreciables las palabras *de oc*, a las que sigue un espacio dañado que, a tenor del tamaño medio de las letras de la inscripción, podemos deducir que estaría ocupado por unas seis letras, lo que nos

---

<sup>5</sup> GRENIER, *Carte archéologique...*, págs. 143-144, núm. 12.

<sup>6</sup> LANDES, *Les derniers romains...*, pág. 229. La pieza está habitualmente expuesta en el Museo Arqueológico de Narbona y, con ocasión de la exposición organizada en Lattes, tuvimos ocasión de tenerla mucho más a mano.

ha llevado a restituir [*seculo*], por *saeculo*, de acuerdo con la monopton-gación del diptongo *ae* que se presenta en la palabra *eternu(m)* (1.2-3) y asimismo con la conocida expresión de este tipo de inscripciones sepul-crales, como veremos más adelante. A continuación de este espacio, aparecen dos letras algo separadas entre sí, *m* y *r*, entre las cuales habría otra letra con seguridad. Tras la *r*, otro espacio deteriorado con cabida para otras seis letras, quizá alguna más, después de las cuales se lee [- - -]des. Esto nos lleva a adoptar la restitución realizada en 1959 por Grenier: *m|o|r|tali|*, que, sin embargo, no secunda Landes. No hemos encontrado una formulación exacta con una calificación de *saeculum* como *mortalis*<sup>7</sup>; sin embargo, conviene bien al sentido, de «mundo mortal» frente a la vida eterna con Cristo, que se menciona más adelante con la expresión *uibat cu(m) Xp(ist)o in eternu(m)*.

Un problema mayor lo representa, a nuestro juicio, la interpretación de las últimas letras de la primera línea (la línea horizontal de la pieza). La propuesta que hacemos no está exenta de cierto riesgo. Es difícil calcular el número exacto de letras que faltan en el espacio dañado, tras la existencia, si lo admitimos, de *m|o|r|tali|*, y por otra parte, la primera de las letras de las que vuelve a haber restos, está fragmentada. Parece, no obstante, que ésta pudiera ser una D, también considerada así por Landes, aunque algo más estrecha que la conservada en *de* en el texto, un poco antes. Este final [- - -]des es oscuro. Tal vez pudiera tratarse de un *[fi]des*, aunque, en este caso, la sintaxis del texto quedaría notablemente forzada, al tener que interpretarse *fides* como sujeto de *quieuit*, como si se tratase de un *fidelis*<sup>8</sup>, calificativo de *Trasemirus*, que únicamente aparece mencionado como genitivo en la expresión *pro anima Trasemiri*, pero a quien hace referencia, sin duda, *quieuit*. En cualquier caso, es muy posible que se esconda aquí un calificativo del difunto<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Hemos consultado, fundamentalmente, las obras básicas relativas a inscripciones cristianas: HÜBNER, E., *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín, 1871, reimpr. Hildesheim, Nueva York, 1975. Idem, *Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*, Berlín, 1990. DIEHL, E., *Inscriptiones Latinae Christianae veteres*, Berlín, 1961, 4 vols. VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969.

<sup>8</sup> No obstante, no podemos dejar de citar aquí la inscripción funeraria realizada en dísticos elegíacos procedente de Viena (CIL XII 2115, Diehl 2172) que comienza con un crismón entre palomas y palmas y cuyo primer dístico dice así:

† *Foedula, quae mundum domino miserante reliquit  
hoc iacet in tumulo, quem dedit alma fides.*

La similitud de la construcción sería notable en este caso.

<sup>9</sup> No obstante, esto es en el terreno de la más absoluta hipótesis, ya que con lo conservado es difícil saber el contexto. Parece que hay que descartar la mención de la edad de Trasemiro en el momento de producirse el óbito, que sería la construcción más

Como hemos indicado, además de las dificultades de interpretación que ofrece la inscripción, presenta aspectos de notable interés. En primer lugar, desde un punto de vista formal. En el conjunto de la lauda sepulcral, la inscripción tiene, a nuestro entender, un papel secundario con respecto al motivo figurativo de las tres cruces, pero, a pesar de ello, forma un conjunto de clara intencionalidad estética<sup>10</sup>. Esta preocupación se ve igualmente en la disposición del texto, pensado para ocupar los márgenes superior y derecho de la lauda, objetivo que el lapicida no consigue plenamente, ya que le falta espacio y escribe una tercera línea debajo del extremo de la segunda. En cuanto a su aspecto gráfico, las formas de las letras sitúan la pieza, posiblemente, en el siglo VII, incluso algo avanzado. Paleográficamente cabe destacar diversas notas características de la escritura de esta época y también llamativas de la inscripción en particular. Las letras tienden a estar ejecutadas de forma bastante regular. La letra A se presenta con el travesaño recto, pero los trazos derecho e izquierdo no forman un vértice perfecto al unirse, y en más de un caso (*orate, uibat*) tienen un travesaño horizontal que los remata. Puede observarse, por otra parte, que las R tienen el trazo derecho horizontal, en perpendicular al trazo vertical. Algunas E tienen pequeños remates en los extremos de los trazos horizontales. Pero lo que realmente llama la atención y, en cierta medida, puede contribuir a la datación posible de la inscripción, es la forma de algunas letras, que presentan similitudes con las letras cursivas, y cuya presencia no es extraña en inscripciones de esta época. Quizá la más frecuente sea la forma de la letra V, que frente a la forma angular característica de la escritura capital, presenta un tipo muy similar al cursivo, con prolongación del astil derecho y con el fondo ancho y curvado<sup>11</sup>. Especialmente se-

---

normal, a tenor de los formularios en los que aparece la palabra *saeculum*, ya sea en la expresión *de (hoc) saeculo*, o *in saeculo*, etc. Pueden consultarse a este respecto los índices de Diehl. Podrían ponerse en consideración otras hipótesis, como la de que /- - /des fuese el final de la palabra *sedes*; sin embargo, creemos que es poco probable, ya que la posibilidades sintácticas que pueden barajarse son escasas y no acordes con lo que cabría esperar. Podría, incluso, pensarse en un uso de *quieuit* sin complemento y que *de oc [seculo]* se relacionase con un verbo siguiente. ¿Tal vez las mismas letras conservadas *-des* pudieran esconder un *deest*, entendiendo así «falta de este mundo mortal»? Sin embargo, habría que considerar dos fenómenos fonéticos, simplificación de la vocal *e* y pérdida de *-t* (aunque esto puede verse también en *gace* por *iacet*), sin que sepamos qué falta antes y, sobre todo, parece que el espacio deteriorado tiene cabida para, al menos, un par de letras más.

<sup>10</sup> En el sentido estrictamente visual, no en cuanto a la posible interpretación de las cruces, como analizaremos más abajo.

<sup>11</sup> Véanse letras de este tipo en HÜBNER, *IHC*, núms. 65, 100, 328, en inscripciones fechadas hacia la mitad del siglo VII.

ñalable es la forma de la L de *tumulo*, cuya ejecución sobrepasa la caja del renglón ampliamente por la parte superior, con un astil bastante alto y uniéndose con el trazo horizontal de forma continua y algo curvado. Esta misma forma curvada en la base se destaca en la forma de la T de *quieuit*, realizada prácticamente en forma de «tau» griega, característica de la escritura cursiva, frente a las otras T, que aparecen en su forma tradicional. La presencia de la G de *gace* (por *iacet*) es, sin duda, otro dato de interés, ya que su forma plenamente acursivada<sup>12</sup> detecta esta mezcla de elementos, pero además muestra una G de cronología relativamente avanzada<sup>13</sup>. Algo similar sucede con la H de *hom(ine)s*, trazada como una minúscula, aunque un tanto recta en sus formas, pero, si se observa, el travesaño central es bastante bajo y el derecho nace a partir de éste hacia abajo, sin prolongarse paralelamente hacia arriba, como el izquierdo.

El conjunto de estos datos, así como el nombre de origen germánico (según se verá más adelante), hacen que esta pieza pueda ser fechada en torno al siglo VII. La presencia a la izquierda del texto de una *crux*, que lo encabeza y que sustituye progresivamente a las cruces griegas o latinas de la primera línea en inscripciones paleocristianas es característico de inscripciones a partir de mediados del siglo VI<sup>14</sup> y continúa ampliándose su uso en épocas posteriores, dándose en muchos casos la duplicación de la invocación monogramática y verbal, como ocurre aquí, donde tras la *crux* puede leerse *In n(omin)e Chr(ist)i*. Por último, el texto contiene las abreviaturas características de los *nomina sacra* y de la notación habitual de la nasal por medio de un simple trazo horizontal sobre una de las letras. Como puede observarse, entre las abreviaturas aparece la característica del nombre de Cristo, en las que las primeras letras son las griegas X y P, con valor de CHR<sup>15</sup>.

Otro aspecto de interés que ofrece el texto que comentamos es el de su tipología, las fórmulas que utiliza y su contenido. Es una inscripción sepulcral bastante característica, aunque personal, ya que no se ajusta plenamente a la disposición de la mayoría de ellas con mención de la

<sup>12</sup> Parece que esta letra se ha elaborado un tanto casualmente, quizá «arreglando» una S escrita erróneamente. Lo cierto es que no tiene la forma de una G capital rústica.

<sup>13</sup> Véanse MILLARES CARLO, *Tratado de paleografía española*, 2.ª edic., Madrid, 1970, 3 vols. BISCHOFF, B., *Paléographie de l'antiquité romaine et du Moyen Age occidental*, París, 1985.

<sup>14</sup> Si bien, típicamente en la Hispania visigoda, según VIVES, *ICERV*, págs. 8-9.

<sup>15</sup> Véase TRAUBE, L., *Nomina sacra, Versuch einer geschichte der christlichen Kurzung*, Munich, 1907. Reimpr. Darmstadt, 1967, s. v.

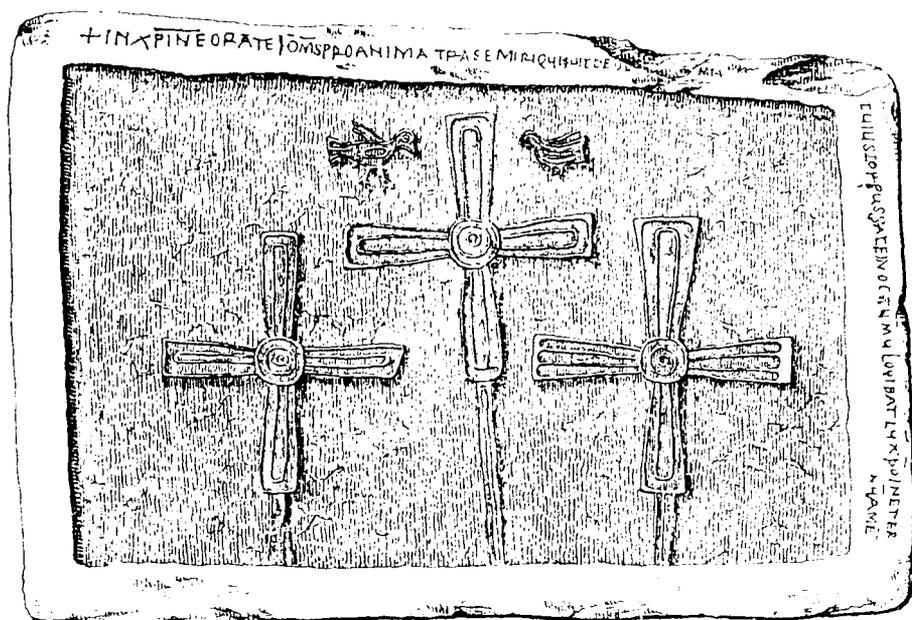


Fig. 1. Dibujo de la lauda sepulcral de Trasemirus publicado por E. Le Blant en 1865.

fecha de la muerte. Su estructura es: 1) las invocaciones, 2) un ruego por el alma del difunto, 3) la mención de su muerte, 4) indicación de que el cuerpo yace en esa tumba, 5) el deseo de que viva para siempre con Cristo.

Las diferentes fórmulas utilizadas son comunes a otras inscripciones, aunque no idénticas. La expresión *quieuit de oc [seculo]*, no se corresponde exactamente con otras. *Quiesco* se construye normalmente con *in pace* o adverbios o complementos de lugar, como puede verse, por citar un ejemplo, en IHC 14, Diehl 1452 B: [— —] *Seru/anda Xpi fam/ula uix. annos / XLII quieuit in pace dei IX kal lulias era DCXXVIII / A P*, mientras que *de hoc saeculo* aparece en construcciones del tipo: *mors abstract di seculum* (Diehl 2768), *decesset de seculum* (idem, 1296), *exiuit de seculo* (idem, 331, 2278, 2390...) *migravit de hoc saeculo* (idem, 2766), *obiit de seculo* (idem, 2765) *recessit de seculo* (357, 698, 2757...). Posiblemente la expresión de la lauda contenga una contaminación entre ambos tipos de fórmulas. La expresión del tipo *in hoc tumulo iacet* es bien conocida en las inscripciones cristianas (Diehl 2838: *in hoc tumulo iacet Verona*.

*Vixit annis X et resit (sic) in pace X kal Mar.* Con la mención del *corpus* puede leerse en otras como (Diehl 3387): *d.m. / in hoc tumulo iacet corpus ex animis / cuius spiritus inter deos receptus est...*<sup>16</sup>. En inscripciones hispanas pueden encontrarse fórmulas del mismo tipo: *tumulo iacens, corpus in urna iacet, pausauit in hoc tumulo...* En general, se trata de expresiones que se combinan para constituir la composición característica de este tipo de inscripciones. Puede citarse una hispana, procedente del *conuentus Astigitanus*, de una fecha similar a la de *Trasemirus*, y que tiene ciertas similitudes con ella (ICERV 57): *A P H in hoc tu/mulum requi/escit corpus Belisari, fa/muli Xpi, condi/tori huius base/lice, qui uixit in hoc sclo. anns / plus minus / recessit in pace sub / d. era dCC...*<sup>17</sup>. También muy conocidas son las formas de ruego por el alma, o por el difunto mismo, en las inscripciones, siendo corriente las formas *ora, orate: ora (orate) pro me* (Diehl 1291 adn. 1852 b, 2016, *passim*), así como las expresiones de aclamaciones o deseos como la que aparece en la lauda *Vibat cu(m) Xp(ist)o in eternu(m)*. Si bien, lo habitual es la expresión *Viuas in Christo, uiuas in Deo*, mientras que con la preposición *cum* suele darse para formas del tipo *cum tuis*, como puede leerse en la conocida *tegula* conservada en el MAN de Madrid (IHC 193): *Bracari ui- / A P H / uas cum tuis*.

Por último, un tercer aspecto de interés que ofrece el texto es el de su lengua. Aparecen en ella vulgarismos muy característicos de textos tardíos: Además del ya comentado de la monoptongación del diptongo *ae* en *eternu(m)*, en razón del cual hemos restituido *[seculo]*, puede verse la forma sin *h* del adjetivo en *oc*, tanto en *de oc [seculo]*, como *oc tumulo*. En cambio se aprecia en *hom(ine)s*, salvo que se trate de una ultracorrección de este fenómeno y haya que entender *hom(ne)s* por *omnes*, que posiblemente sería más adecuado, dado su carácter más general. También característico es el betacismo que presenta la forma *uibat* por *iubat*, demostrando la confusión entre ambos fonemas, especialmente en posición intervocálica<sup>18</sup>. Pero, sin duda, la más notable es la forma *gace* por *iacet*, que además de presentar una pérdida de *t* en posición

<sup>16</sup> Con ecos paganos en su contenido, como la fórmula *d(iis) m(anibus)*, que encabeza la inscripción.

<sup>17</sup> Inscripción colocada en la basílica cuando se construyó por Belisario que murió en el 662. El tipo de cordaje alrededor de la inscripción es característico de la España oriental. Puede fecharse a finales del siglo VII o quizá principios del siglo VIII.

<sup>18</sup> Recuérdese a este respecto la diferencia que se ve obligado a precisar Isidoro de Sevilla (*Diff.* 593) entre dos palabras de sentido completamente diverso: *uiuit* y *bibit*: *Viuit de uita, bibit de potiones*. Cf. WRIGHT, R., *Late latin and early Romance in Spain and carolingian France*, Liverpool, 1982, pág. 83.

final, muestra por medio de la *g* inicial la palatalización de *y* en esta posición, como puede verse en textos tardíos (CIL XII 934, Galia a. 530 *Genuarius*, CIL X 4545 *Magias*, o las formas presentadas en la obra de Gregorio de Tours, como: *agebat* por *aiebat*, *ingens* por *iniens*, etc.<sup>19</sup>.

Los diferentes aspectos comentados, así como el nombre de *Trasemirus*, de origen gótico, como señalaremos más adelante, nos llevan a pensar que esta lauda puede datarse hacia el siglo VII; esta afirmación debe contrastarse ahora con el análisis iconográfico de la misma.

La decoración que nos ofrece la lauda sepulcral de *Trasemirus* puede ser interpretada de varias formas. Una es la de ver en la representación de las tres cruces la imagen simbólica de la crucifixión de Cristo, aunque este tipo de composiciones abstractas es muy escaso durante la antigüedad tardía. Este tema, por el contrario, será frecuente en los programas iconográficos de la Edad Media<sup>20</sup>. Sin embargo, se conocen algunas escenas figurativas de la crucifixión como la de la puerta de madera de Santa Sabina en Roma del año 432, la de un manuscrito iluminado hallado en Rabula Gospels (Mesopotamia), fechado hacia el año 586 y, por último, una *ampulla* procedente de Palestina, también del siglo VI<sup>21</sup>.

Otra posible interpretación es la de ver en las tres cruces un símbolo del dogma de la Trinidad, para recalcar que *Trasemirus* confesaba la fe católica y que no era arriano. Si fuese así, esta síntesis iconográfica demostraría la difícil convivencia entre católicos y arrianos durante todo el período posterior al tercer Concilio de Toledo, y ésta debería serlo todavía más en regiones como la Bética, la Lusitania o la Septimania, donde los focos arrianos eran muy fuertes. Sin embargo, creemos que la imagen representada en la lauda de Mandourle no responde a un sistema iconográfico preciso y menos aún que responda a un sistema teológico<sup>22</sup>. Parece claro que la cruz central, en un plano ligeramente superior y con las dos palomas simboliza o la salvación o la resurrección, pero no por ello las dos cruces a ambos lados tienen que representar obligatoriamente la crucifixión. También cabe la posibilidad de que se

---

<sup>19</sup> Véase, por ejemplo, VÄÄNÄNEN, V., *Introducción al latín vulgar* (1.ª edic., París, 1967), edic. esp. Madrid, 1975, págs. 95-96.

<sup>20</sup> GRABAR, A., *Les voies de la création en iconographie chrétienne. Antiquité et Moyen Age*, París, 1979, pág. 120.

<sup>21</sup> SCHILLER, G., *Iconography of Christian Art*, vol. II: *Passion of Jesus Christ*, Londres, 1972 (trad. del alemán, Gütersloh, 1968), págs. 99-100, figs. 324-327.

<sup>22</sup> Sobre las expresiones iconográficas de los dogmas de la Trinidad, véase GRABAR, *Les voies de la création...*, págs. 114-115.

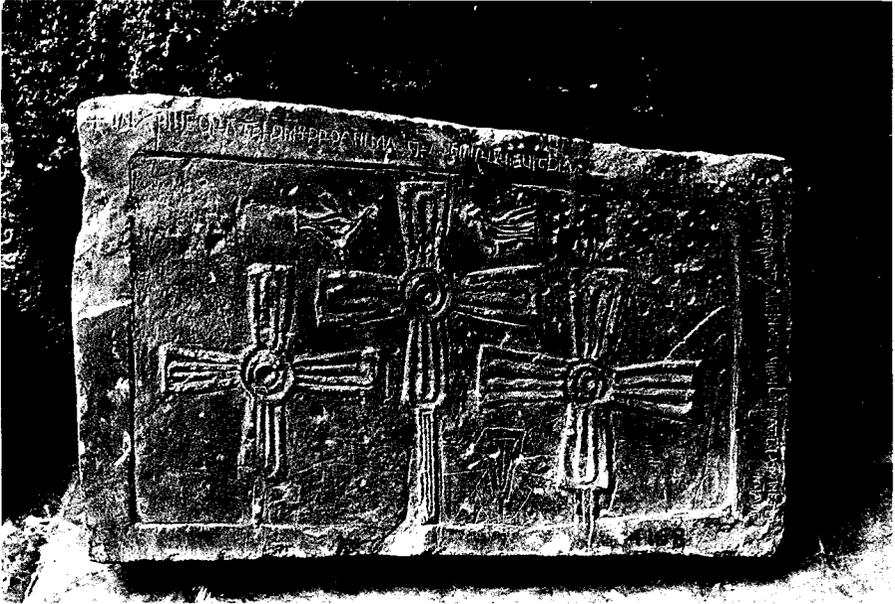


Fig. 2. Fotografía de la pieza, amablemente cedida por M. Vieillard-Troiekouroff (Recueil des monuments sculptés de la Gaule, C.N.R.S., Paris).

trate de la representación de las cruces en un altar, puesto que tienen ese apéndice inferior que indica que sirvieron como cruces procesionales o como cruces para hincar, se puede imaginar fácilmente la disposición de estas cruces en un altar. Este mismo tipo de representación, aunque aparece en una única cruz, tanto de tipo latino como griego, con apéndice inferior, de forma rectangular, aparece en las laudas sepulcrales de la región de Metz, que se fechán en el siglo vii<sup>23</sup>. Pero también podemos ver en esta ornamentación el hecho de que a partir del siglo vi es muy habitual encontrar una gran multiplicidad de símbolos en una misma lauda. Así, por ejemplo, el caso de numerosas inscripciones en el norte de África, particularmente en Haïdra<sup>24</sup>. O bien el caso de las cabezas de sarcófagos de la región parisina y el oeste de Francia, fechados en el siglo vii<sup>25</sup>. En estos sarcófagos pueden aparecer también en ocasiones

<sup>23</sup> COLLOT, G., «La sculpture du Haut Moyen Age», *Catalogue des collections archéologiques des Musées de Metz*, 2, Metz, 1980, págs. 17-27, núms. 5 a 16.

<sup>24</sup> DUVAL, N., «Les inscriptions de la "chapelle vandale" à Haïdra d'après l'abbé Delapard», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 1969, págs. 99-125.

<sup>25</sup> DELAHAYE, G. R., «Le décor de palmier crucigère dans l'art funéraire du haut moyen

las cruces procesionales junto a una palma, palmera o árbol. Su repetición puede pasar de una simple cruz —por regla general dos— hasta una multiplicidad tan alta como un número de diez. Se ve representado en este árbol o palma el símbolo de la resurrección<sup>26</sup>, llegándose a identificar por último el árbol con la cruz (*lignum uitae*), pero no se identifica el número de tres cruces con una iconografía precisa<sup>27</sup>. Pueden citarse también las diversas inscripciones cristianas de Hispania que presentan cruces griegas o latinas, generalmente dos, en la línea primera, encima del texto. Concretamente se puede aducir la procedente de Palma del Río (Córdoba), que presenta tres cruces griegas en la cabecera y debajo se lee: *In nomine Do/[mi]ni vixit fa/[mulu]s Dei Fla/[ui]anus? annos*; como se ha dicho antes, la desaparición de estas cruces y su sustitución por una o un monograma o crismón a la derecha del texto, encabezándolo, se produce en torno a la mitad del siglo VI d.C.<sup>28</sup>. Sobre la referida multiplicidad de signos que aparecen en las inscripciones o su repetición, es un hecho constatable en diversas inscripciones de diferentes épocas y con distintos motivos. Quizá una de las más representativas sea una placa de mármol, conservada en el Museo Vaticano (número de inventario 5860), paleocristiana, pero de una cronología anterior a la que venimos señalando, que tiene dispuesto a derecha e izquierda el texto y, debajo de él, pero centrados, tiene tres cálices, el del medio de mayor tamaño y con cinco panes, los de los lados más pequeños y con tres panes cada uno<sup>29</sup>.

Después de haber analizado la inscripción, así como la composición ornamental de la lauda, parece oportuno detenernos en el sujeto prota-

---

âge», 99<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Savantes, Besançon, 1974 (*archéologie*), págs. 237-255, 18 figs. *Idem*, «Aspects de l'économie du haut moyen âge en Gaule: les sarcophages de pierre mérovingiens décorés exhumés à Paris», *Paris et Ile-de-France, Memoires*, 32, *Le haut moyen âge en Ile-de-France*, Paris, 1981 (1982), págs. 185-234, 78 figs.

<sup>26</sup> CABROL, D.; LECLERQ, H., *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, s. v. *arbre*, tomo I, col. 2698.

<sup>27</sup> Sobre la simbología de la cruz en inscripciones, cf., entre otros, ZILLIACUS, H., *Sylloge inscriptionum christianarum ueterum Musei Vaticani*, Helsinki, 1963, 2 vols., vol. I, págs. 94 y ss.

<sup>28</sup> Esta inscripción de Palma del Río fue encontrada en 1984 y ha sido editada por A. U. STYLOW, «Epigrafía romana y paleocristiana de Palma del Río, Córdoba», *Ariadna*, 5, 1988, págs. 113-150, págs. 131-132. Es de época visigoda, como puede deducirse de la forma de las letras. Véanse también las inscripciones hispanas de época visigoda que tienen representaciones encabezando o finalizando el texto con cruces con alfa y omega, así IHC 277, 306 (ésta tiene en la primera línea un monograma constantiniano y una cruz latina), a partir de la segunda línea se lee: *Donata puel(la) Xp(isti) uixit / ann(os) XXII, requieuit in pace / d(omi)ni d(ie) III n(ona)s Iul(ias) / era DIII* (la fecha tal vez por DCII).

<sup>29</sup> Véase ZILLIACUS, *Sylloge inscriptionum...*, número 4.

gonista de la misma: *Trasemirus*. No podemos identificar al personaje concreto, aunque, en nuestra opinión, se trataría de un individuo de cierta categoría social importante, a juzgar por la lauda que se le dedica. El nombre de *Trasemirus* es de origen gótico, se trata de un compuesto bitemático formado por un primer elemento *Trase-*, procedente del got. *𐌲ras*, «contienda, conflicto», que en algunos casos, incluso en variantes de este mismo nombre, muestra contaminaciones con el prefijo latino *trans*, lo que contribuyó a la cierta popularidad de que gozaron los nombres compuestos con este primer elemento a partir de época visigoda. En cuanto al segundo elemento *-Mirus*, es muy frecuente también como segundo elemento de estos compuestos bitemáticos, procede del got. *mereis*, «célebre», y su documentación es verdaderamente abundante, especialmente en la zona de la Galia <sup>30</sup>.

En la prosopografía de este nombre encontramos su primera documentación como un firmante del Concilio III de Toledo, en época de Ervigio (a. 683), que firma como *Trasimirus procer similiter* <sup>31</sup>; se trata, pues, de un *uir illustris officii palatini*, personaje perteneciente a la corte y no a la jerarquía eclesiástica. A partir de esta época el nombre de Trasemiro se encuentra documentado en diversos cartularios y documentos tanto de Hispania como de la Galia, aunque a partir del siglo IX especialmente <sup>32</sup>, bajo diversas variantes: *Trasemirus*, *Trasmiro*, *Trassemirus*, *Transimirus*, *Trasmiro*, *Transmiro*, *Tremiro*, *Tramiro*. Por otra parte, el nombre ha dado lugar también a una serie de topónimos como gal. Transmil, ast. Villatresmil, Pontrasmiro, Font Trasmiro, pg. Tresmil, Trasmiras, etc. (véase la documentación en el mismo lugar de la nota anterior).

Realmente no podemos poner en relación el nombre de la lauda con el del firmante del Concilio III de Toledo y, aún menos, con los otros documentados, cuya cronología rebasa ampliamente la de la pieza; sin embargo, su aparición en ella es una prueba documental del éxito de

<sup>30</sup> Para lo relativo a la formación de estos nombres, así como para la documentación de *Trasemirus*, véase especialmente, PIEL, J.; KREMER, D., *Hispanogotisches Namenbuch*, Heidelberg, 1976, números 115, 120, 275. Para la documentación específica de los territorios de la Galia, también MORLET, M. T., *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule du VI<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1971, 2 vols., vol. I: *Les noms issus du germanique continental et les créations gallo-germaniques*, s. v.

<sup>31</sup> VIVES, J., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona, 1963, págs. 435.

<sup>32</sup> Así en los Cartularios del Rosellón (a. 865), en el Archivo Condal de Barcelona (a. 922, 932, *passim*) en los diplomas carolingios en Cataluña (a. 871), en el cartulario de Covarrubias (a. 978, un *abbas*), etc. Véase la documentación, con remisión a ediciones, recogidas por PIEL-KREMER, *Hispanogotisches...*, núm. 275, 7.

este nombre, que, a juzgar por la documentación medieval, parece haber gozado de cierta popularidad en la zona nororiental de la Península Ibérica y sur de Francia.

El estudio de esta importante pieza arqueológica, que es, sin duda, la lauda sepulcral de *Trasemirus*, así como la observación de su epígrafe, nos permite apuntar algunas ideas acerca de su existencia. Hemos visto, pues, que tanto su decoración como el nombre del epitafio son fenómenos bastante aislados dentro del mundo del siglo VII hasta el momento conocido. A pesar de ello, en la escultura de época visigoda se conocen ejemplos de desarrollos tanto geométricos como figurativos, realizados a doble trazo y a bisel para conseguir un efecto de claro-oscuro, tan habitual de esta época. Así en el caso de los capiteles-imposta de la iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas (Burgos), que, aunque se trata de representaciones únicamente figurativas, éstas han sido elaboradas exactamente igual que las tres cruces de la lauda sepulcral de *Trasemirus*. Precisamente en uno de estos bloques-imposta en el que aparece un personaje masculino central y a ambos lados dos ángeles, éste lleva en su mano una cruz procesional de las del tipo de la lauda que nos ocupa<sup>33</sup>. La imagen de San Pedro en el lateral de un capitel de San Pedro de la Nave (Zamora) muestra claramente cómo este apóstol sostiene una cruz en su mano derecha<sup>34</sup>. Es de todos conocida la datación de tales iglesias, siglo VII, como el resto de fundaciones rurales de prácticamente toda la meseta castellana. Otro ejemplo, aunque no sobre piedra, es el de las cruces de los tesoros áulicos de Torredonjimeno (Jaén) y de Guarrazar (Toledo)<sup>35</sup>. Estos tesoros, habitualmente fechados en el siglo VII, poseen numerosas cruces tanto de tipo griego como latino, que pueden ser puestas en relación con la representación de nuestra lauda.

Por otra parte, son bien conocidas las cruces procesionales y su posterior difusión en el mundo medieval<sup>36</sup>. Cada vez más se cree en la

---

<sup>33</sup> ANDRÉS ORDAX, S.; ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A., *La ermita de Santa María, Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, 1982, págs. 31 y 38. lám. 28.

<sup>34</sup> CORZO SANCHEZ, R., *San Pedro de la Nave. Estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda*. Zamora, 1986, págs. 129-132. fig. 152.

<sup>35</sup> AMADOR DE LOS RÍOS, J., *El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar*, Madrid, 1861, págs. 105-131. HÜBENER, W., «Las cruces de lámina de oro de la temprana Edad Media», *Ampurias*, 43, 1981, págs. 253-276, 9 figs. Para una visión más amplia del problema: Ídem, *Die Goldblattkreuze des frühen Mittelalters*, Bühl-Baden, 1975.

<sup>36</sup> FROLOW, A., *La relique de la vraie croix. Recherches sur le développement d'un culte*, París, Institut Français d'Etudes Byzantines, 1961. Ídem, *Les reliquaires de la vraie croix*, París, Institut d'Etudes Byzantines, 1965.

posible identificación de ciertos modelos escultóricos tomados de los repertorios iconográficos de las artes menores del metal y de la orfebrería. Véase, por ejemplo, la flagrante similitud existente entre estas cruces de la lauda de *Trasemirus* con las producciones de la orfebrería de la Italia longobarda<sup>37</sup> o incluso con los pequeños hallazgos hispánicos realizados en Villafáfila. Pero donde quizá se hace más patente la toma de modelos de orfebrería en la escultura es en la serie de las llamadas placas-nicho, cuyo mayor representante lo hallamos en el llamado «nicho de Mérida»<sup>38</sup>, fechado en el siglo VI y donde aparece una *crux gemmata* de tipo procesional. Podemos traer a colación otro ejemplo de este tipo de cruces, procedente de la misma zona que el epitafio de *Trasemirus*, se trata de la placa de Narbona, con la representación de una *crux gemmata* sobremontada por dos palomas afrontadas y a los pies dos personajes, uno de los cuales sostiene la cruz por su apéndice<sup>39</sup>. Aunque la cronología de esta pieza presenta todavía hoy muchas dudas, creemos que no se halla lejos de este siglo VII, fecha que debe corresponder también a la lauda de Mandourle.

El lenguaje, pues, creado por ambas producciones artísticas —la escultura y la toréutica— permite identificar esas similitudes y divergencias y así queda bien plasmado en el epitafio de *Trasemirus*. Estos códigos escultóricos los encontramos también en la numismática, aunque su similitud deja todavía mucho que averiguar. Es posible que esos paralelos existan entre las representaciones monetales y las escultóricas, como se viene atestiguando en la toréutica, pero, por el momento y en el caso específico de esta lauda, se nos hace extremadamente difícil.

Más arriba hemos hecho alusión a la imposibilidad de relacionar directamente al personaje de la lauda con algún *Trasemirus* conocido a través de otra documentación, pero hemos hecho notar la fortuna de este nombre y su notable presencia en textos de cronología posterior en el terreno de la Septimania. Es posible, no obstante, que se tratase, como hemos apuntado, de un personaje importante, tal vez un *uir illustris* ha-

<sup>37</sup> MENGHIN, W., *Gotische und langobardische Funde aus Italien*, Nürnberg, Germanische Nationalmuseum Nürnberg, 1983, págs. 43-60, láms. 7-11.

<sup>38</sup> CRUZ VILLALÓN, M., *Mérida visigoda. La escultura visigoda arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985, págs. 205-213. HOPPE, J. M., «Orient-Occident. Juifs et chrétiens. A propos de la grande niche du Musée Archéologique de Mérida (Badajoz)», *Norba-Arte*, 7, 1987, 9-46, págs. 17 y ss.

<sup>39</sup> DURLIAT, M., «Un groupe de sculptures wisigothiques à Narbonne», *Étude mérovingiens*, Poitiers, 1952, págs. 93-101, 3 figs. PALOL, P. de; RIPOLL, G., *Los godos en el occidente europeo. Ostrogodos y visigodos en los siglos V-VIII*, Madrid, 1988, págs. 84-85, fig. 29.

bitante de la Septimania, ya que este tipo de epitafio, tanto en su epígrafe como en la decoración misma de la lauda, no es corriente entre individuos de la «plebe»; el esmero en su ejecución, en la ornamentación, el conjunto estético que forma, como señalábamos al comienzo, indican que se trataría de una persona notable, rica, tal vez, de un alto cargo militar, de la corte, aunque si se tratara de un *comes milites*, o de una jerarquía eclesiástica, se vería reflejado de una u otra forma en el texto. Es posible, pues, que fuese un personaje de la corte, destinado en Septimania, dependiente de Toledo, o simplemente, de algún individuo notable de la zona.

Los caracteres formales de la inscripción en cuanto a la modulación de las letras y su disposición, así como el carácter mismo de la pieza, su decoración, así como el conjunto de fórmulas relativas al lenguaje funerario, indican, aunque sin poder hacer una afirmación tajante, que nos encontramos ante una importante lauda sepulcral del siglo VII, posiblemente de mediados o de su segunda mitad.